



MATERNIDAD ADOLESCENTE Y JÓVENES TUTELADAS DE CATALUÑA

Dra. Nair Zárate Dra. Josefina Sala Dra. Laura Arnau
nirzaranirzara@gmail.com fina.sala@uab.cat laura.arnau@uab.cat

PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

En un estudio previo del grupo IARS se observó una alta proporción de maternidad adolescente en un grupo de jóvenes tuteladas (30.4%). La maternidad adolescente dificulta la inserción laboral de las jóvenes y se asocia a niveles económicos bajos, limitaciones en el acceso a la formación y al mercado de trabajo y dependencia de las parejas (Borkowski y Al, 2002; Brooks-Gunn y Chase-Lansdale, 1995; Coley y Chase-Lansdale, 1998; Delgado, 2011; Furstenberg, Brooks-Gunn y Chase-Lansdale, 1989; Hayes, 1987; Hechtman, 1989; Rosenheim y Testa, 1992). Esta situación es más dramática para una joven que está intentando emanciparse sin el soporte de una familia, a menudo con un bajo nivel formativo, sin una vivienda estable ni una red de soporte social. Courtney et al. (2005), observó que en EEUU el 32% de las chicas y el 14% de los chicos acogidos habían sido padres a los 19 años y, que al llegar a esta edad, cerca de la mitad de las chicas se habían quedado embarazadas. Otras investigaciones previas ya apuntaban a una mayor propensión de las chicas tuteladas a la maternidad prematura (Oz y Fine, 1988; Quinton, Rutter y Liddle, 1984; Sala et al, 2009; Wolkind, 1977).

Los hijos de las madres jóvenes tuteladas tienen tres o cuatro veces más posibilidades de acabar siendo tutelados (Franzen, Vinnerljung, y Hjern, 2008). Las madres jóvenes tuteladas tienen problemas importantes en su rol maternal (Quinton, Rutter y Liddle, 1984), tienen más estrés parental a causa de las expectativas irrealistas de la crianza (Budd, Holdsworth, HoganBruen, 2006), peores resultados educativos y peor inserción laboral que otras madres adolescentes no tuteladas (Cook, 1994). Considerando las vulnerabilidades combinadas de las jóvenes tuteladas, estas son un grupo en situación de alto riesgo social (Budd, Holdsworth, HoganBruen, 2006). En Cataluña los CRAEs facilitan el acceso a los métodos anticonceptivos a las chicas. Cuando una joven se queda embarazada, los educadores analizan la situación con la joven y si la joven decide abortar y, la situación legal lo permite, se la acompaña en este proceso. Sorprende que con los métodos anticonceptivos que tienen a disposición, y la posibilidad de acceder al aborto, sigue habiendo un alto porcentaje de jóvenes tuteladas que acaban siendo madres adolescentes. A pesar de que en los centros se hace prevención con las chicas -informándolas y facilitándoles los medios anticonceptivos-, no parece que ésta sea la razón que pueda explicar estos altos índices de maternidad. Es por eso que este estudio se pretende analizar cuáles son los factores cognitivos, afectivos y culturales que inciden en esta alta tasa de maternidad adolescente.

METODOLOGÍA

Participantes

La muestra del estudio se compuso de 4 grupos de estudio con un total de 72 adolescentes de edades comprendidas entre 15 y 19 años. Dos de los grupos de estudio estaban compuestos por chicas tuteladas: 18 adolescentes procedentes de dos CRAEs y 18 adolescentes madres procedentes de dos hogares maternales. Así mismo, había un grupo normativo compuesto por 18 jóvenes estudiantes de bachillerato de un instituto y un grupo desfavorecido con 18 chicas que eran atendidas por una fundación juvenil de Ciutat Vella. El grupo del instituto estaba compuesto mayoritariamente por jóvenes catalanas, mientras que en los otros tres grupos había también muchas jóvenes inmigrantes procedentes de países latinoamericanos o africanos.

Instrumentos

Para obtener la información entorno a las creencias, ideas y opiniones de las jóvenes se diseño y validó una entrevista semiestructurada. Los tópicos de la entrevista incluían datos generales (edad, nacionalidad, etc), información sobre creencias, opiniones, emociones, expectativas y experiencias sobre la maternidad y la familia, y sobre los referentes culturales. 16 expertos validaron la entrevista.

Así mismo, se administró un Test de Habilidades Socioemocionales (EQi) a las jóvenes. El Test EQi, desarrollado por Bar-On (1997), es un test de autoinforme diseñado para medir la inteligencia emocional. Este test tiene 133 ítems distribuidos en 15 subescalas agrupadas en 5 componentes: 1) intrapersonal (consciencia emocional, assertividad, autoconsideración, autoactualización e independencia); 2) interpersonal (empatía, relaciones interpersonales y responsabilidad social); 3) adaptabilidad (solución de problemas, evaluación de la realidad y flexibilidad); 4) gestión del estrés (tolerancia al estrés y control de impulsos) y 5) estado afectivo general (felicidad y optimismo). Además, el test tiene dos escalas: una para evaluar la tendencia a dar una impresión positiva o negativa de uno mismo, y otra para medir las respuestas inconsistentes.

Procedimiento

Las jóvenes tuteladas fueron contactadas a través de los directoras de los centros. Se pidió a las chicas su participación voluntaria, se les informó que podían abandonar la entrevista en cualquier momento si no se sentían cómodas y que los datos eran confidenciales. La duración de la entrevista era entre 20 y 30 minutos dependiendo de la joven. Todas las entrevistas se grabaron y posteriormente fueron literalmente transcritas, para finalmente analizar el contenido.

PRINCIPALES RESULTADOS

Del análisis categorial emergieron 4 dimensiones con diferentes categorías: familia (modelo parental, concepto familiar, rol de futura madre), factores afectivos (pareja, atribuciones a la carencia afectiva, atribuciones emocionales), factores culturales (edad en que en la cultura es normal ser madre y actitudes hacia este referente cultural) y planificación familiar (quién planifica, prioridades de vida, proyecto vital y maternidad, métodos contraceptivos conocidos, y métodos usados).

Diferencias entre jóvenes tuteladas, jóvenes no tuteladas desfavorecidas y grupo normativo

Planificación familiar: La mayoría de las jóvenes tuteladas (84%) y una parte importante de las jóvenes desfavorecidas (66%) son activas sexualmente a diferencia de las jóvenes del grupo normativo (28%).

Las jóvenes tuteladas dicen que en el futuro les desearían tener una pareja (89%) y ser madres (83%) y ninguna menciona la realización de proyectos profesionales o vocacionales. Por el contrario el 56% de las jóvenes del grupo normativo mencionan que esperaban desarrollar su proyecto profesional, aunque también apuntan a tener pareja (72%) y la mitad también menciona ser madre (56%) como proyecto de futuro. Estas diferencias se explicarían en parte por el ambiente, dado que sólo un 28% de las jóvenes en situación desfavorecida mencionan el proyecto profesional.

Un mayor porcentaje de jóvenes del grupo normativo (78%) y desfavorecido (72%) que de jóvenes tuteladas (44%) tienen una actitud más negativa hacia la maternidad adolescente. Además, las jóvenes del grupo normativo (94%) y del grupo desfavorecido (62%) piensan que un inconveniente importante de la maternidad adolescente es tener que abandonar los estudios, y sólo un 14% de las tuteladas apuntan a esta idea.

Familia: Las madres del grupo de jóvenes tuteladas y desfavorecidas fueron madres más jóvenes (18 y 19 años en promedio) que las del grupo normativo (26 años en promedio).

Factores afectivos: Más jóvenes tuteladas tienen pareja (67%) que las jóvenes de entornos desfavorecidos (44%) y que las del grupo normativo (28%)

Factores culturales: Tanto las jóvenes tuteladas como las de entornos desfavorecidos dicen que en su cultura es normal ser madre joven (15 y 16 años en promedio), mientras que para las jóvenes del grupo normativo, la edad normal para ser madre es a los 24. No obstante, la mayoría de las jóvenes tuteladas (72%) y desfavorecidas (84%) están en desacuerdo en ser madres tan jóvenes. Ellas consideran que la edad deseable sería a los 22 años para las tuteladas y 25 para las de entorno desfavorecidos.

Habilidades socioemocionales: Las chicas tuteladas obtuvieron puntuaciones significativamente inferiores al grupo normativo en el **índice de inteligencia emocional** (97.31 vs 108.52); en la escala de autoactualización (97.1 vs 107.7) del componente **intrapersonal**; en las escalas de empatía (98.0 vs 108.2) y responsabilidad social (100.1 vs 105.8) del componente **interpersonal** (97.56 vs 107.57); en las escalas de solución de problemas (98.0 vs 106.4), evaluación de la realidad (99.9 vs 108) y flexibilidad (97.7 vs 106.6) del componente **adaptabilidad** (98.00 vs 109.30); la escala de felicidad (94.7 vs 106.7) del componente **afectivo** (95.86 vs 106.58); y las escalas de tolerancia al estrés (97.6 vs 106.8) y control de impulsos (98.0 vs 105.9) del componente de **gestión del estrés** (97.53 vs 107.21). No se observaron diferencias significativas entre las puntuaciones obtenidas por las jóvenes tuteladas y el grupo control-desfavorecido a excepción de la **felicidad** (94.7 *vs 102.3); por lo que estas menores puntuaciones serían atribuibles fundamentalmente al ambiente desfavorecido y no a la tutela.

Diferencias entre madres tuteladas y jóvenes tuteladas no madres

Principales diferencias en las percepciones: El 44% de las madres tuteladas explica que antes de quedarse embarazadas no usaban anticonceptivos, si bien sólo el 14% de las jóvenes tuteladas (no madres) sexualmente activas no utilizaba el preservativo.

La proporción de chicas que piensan que el padre tiene un rol fundamentalmente económico es más grande en el grupo de madres que en las no madres (56% vs 38%), si bien pocas de ellas le asignan el rol educativo y afectivo; y coinciden en que el rol de la madre es fundamentalmente el de cuidar, y en menor medida educar, dar afecto y promover la economía (44-34%; 34-28%; 34-28% respectivamente).

Un 84% de las madres tuteladas han apuntado que la maternidad les ha hecho sentirse mejor consigo mismas, a pesar que muchas expresan que la relación con su pareja ha empeorado (75%) y que él no se interesa por su hijo (56%).

Habilidades socioemocionales: Las jóvenes tuteladas no madres obtuvieron puntuaciones significativamente inferiores a las jóvenes tuteladas madres en el **índice global de inteligencia emocional** (89.03 vs 105.59); los componentes intrapersonales (90.3 vs 107.9), tanto por el que respecta a la conciencia propia de las emociones (92.5 vs 105.2), como por la consideración hacia uno mismo (92.4 vs 108.3), o la autoactualización (89.8 vs 104.4); los **componentes de adaptación** (90.9 vs 105.2), en especial por el que respecta a la evaluación de la realidad (91.7 vs 108). Respecto a los componentes de gestión del estrés y componentes afectivos se observan puntuaciones inferiores pero sin llegar a la significación estadística.

Observamos que las jóvenes tuteladas madres no se diferencian de manera significativa de las jóvenes no tuteladas del grupo normativo. Por tanto, la experiencia de la maternidad parece ser que revertiría el efecto negativo observado en las puntuaciones de las jóvenes tuteladas.

CONCLUSIONES

En la mayor tasa de maternidad adolescente de las jóvenes tuteladas confluyen fundamentalmente tres factores. Por un lado el hecho de que se inicien en las relaciones sexuales mucho antes que la mayoría de las jóvenes de su edad; por otro lado, que en su proyecto de vida la maternidad y la pareja son elementos centrales y casi exclusivos, que no incorporan proyectos profesionales o vocacionales. Además, tienen una actitud más favorable hacia la maternidad adolescente y no valoran el impacto de ésta.

Tanto las jóvenes tuteladas como las desfavorecidas se perciben con menores habilidades socioemocionales que las jóvenes del grupo normativo, no obstante, esta percepción más negativa es compartida con las jóvenes de entornos desfavorecidos. Pero las jóvenes tuteladas se sienten menos felices que las jóvenes de entornos desfavorecidos.

Sorprendentemente el hecho de ser madre hace que la percepción de las propias habilidades socioemocionales sea más positivo que en el caso de las jóvenes tuteladas no madres. Estos resultados indican que ciertamente la maternidad las lleva a tener un mayor bienestar emocional, al menos durante los primeros años del hijo.

Este estudio no habría sido posible sin la colaboración de la DGAIA, la FEDAIA, los centros que han participado en el estudio y el soporte económico del Ministerio de Educación (EDU2010-16134) y el Instituto Catalán de la Mujer (U68/10).